Profilaxis médica de la sífilis.

Organización de laboratorios—Necesidad de la enseñanza técnica, por los señores doctor LEREDDE y M. RUBINSTEIN (de París).

(Traducido para la *Revista Médica*).

En toda enfermedad microbiana cuyo agente patógeno convenga determinar, sea para el diagnóstico, sea para el tratamiento o para la profilaxis, el laboratorio tiene una importancia decisiva, siempre que sus informes merezcan una confianza absoluta del médico que los solicita.

Es la sífilis la enfermedad que más exige que los laboratorios sean dirigidos por jefes competentes.

El laboratorio da al médico la precisión científica indispensable para el diagnóstico, por una parte, y para comprobar el resultado del tratamiento, por otra.

*
* *

El diagnóstico se hace en la sífilis que principia por la investigación de la espiroqueta. Esta necesita el empleo del ultramicroscopio, y el manejo de éste exige cierta experiencia. El descubrimiento de su agente específico entre tantos parásitos semejantes exige aprendizaje especial.

La investigación de la espiroqueta es la base de la profilaxis de la sífilis, porque esta infección es esterilizable por el arsenobenzol, tal vez también por el mercurio, cuando se hace un diagnóstico precoz. Desgraciadamente esto que es aceptado por todos los sifilógrafos que emplean

los métodos modernos de examen y tratamiento, es ignorado aun por muchos médicos y por el público, debido a que es un descubrimiento reciente.

*
* *

En la evolución de la sífilis y en numerosas afecciones que pueden ser debidas a esta infección, el médico pide al estudio del *suero* la confirmación de sus hipótesis clínicas. Algunas veces se trata de un enfermo cuya sífilis es ya antigua, y se ve atacado de una afección local cuya causa microbiana no es clara; otras veces se trata de individuos atacados por una afección crónica, cuya causa puede ser una sífilis ignorada. O bien se trata de probar la influencia del tratamiento sobre la serorreacción, porque es sabido que la acción terapéutica debe ser proseguida en los enfermos, en tanto que las alteraciones del suero o del líquido cefalorraquídeo demuestren la actividad persistente de la espiroqueta.

El examen del suero hace parte de una serie de investigaciones biológicas que dan resultados exactísimos y precisos en manos de técnicos de mucha experiencia y habituados a este estudio; desgraciadamente estas investigaciones no tienen la sencillez de las bacteriológicas, que buscan solamente tal o cual parásito en un portaobjeto, y son incesantes los errores cuando el examen de los sueros lo hacen personas que no tienen profundos conocimientos a este respecto.

La incertidumbre, sobre todo en Francia, cuanto al valor y a la importancia de la serorreacción de la sífilis, se explica sencillamente por las faltas de técnica que se cometen dia-

riamente. Las discusiones de la Sociedad Francesa de Dermatología y Sifilografía en 1913 han puesto en claro esta causa, y han explicado estas faltas por la tendencia a simplificar el estudio en los laboratorios donde se hace el examen de los sueros mecánicamente, confiado a ayudantes que no han hecho los estudios químicos y serológicos necesarios.

Los servicios que los estudios y las investigaciones serológicas han prestado en los países en donde los laboratorios son considerados como organizaciones práticas, y no simplemente como medios de investigaciones originales pero de utilidad no inmediata, han inducido a la creación de centros donde haya especialistas que se ocupen en todo lo referente al estudio de la serología, desde el punto de vista de la práctica. Los progresos científicos que de aquí han resultado no podrían admirar a quien comprenda la necesidad de un contacto incesante entre la ciencia y la vida. Tiene la una sobre la otra una acción fecundante con frecuencia desconocida en la tierra que tuvo la gloria de ser la cuna de Pasteur. En Amsterdan se ha fundado una cátedra de serología. Las universidades alemanas disponen casi todas de secciones especiales de serología. Algo semejante hay en Dinamarca, Suecia y Noruega.

En Copenhague hay un laboratorio dirigido por Thomsen, Harald Boas y Schlecht. El número de exámenes hechos en un día por esos serologistas no baja de cuarenta.

Una verdadera escuela hay en Moscou dirigida por el doctor Blumenthal para formar serologistas mediante un estudio prolongado.

*
* *

El examen de un suero debe hacerse con la misma minuciosidad que un examen clínico de un enfermo que se ve por primera vez.

Siendo el suero el líquido más complejo del organismo—puede decirse que es un reflejo suyo—su estudio exige un conocimiento profundo tanto de las reacciones químicas como de las biológicas que en el organismo se producen; reduciéndose éstas en último análisis a las relaciones físicoquímicas existentes entre las sustancias coloidales.

El examen del suero en los sifilíticos exige el empleo de divirsas sustancias difíciles de preparar, más difíciles aún de comprobar y titular. Se tiene la mala costumbre de contentarse con los productos que suministra el comercio. Trátese de serología o de química, ningún técnico debe emplear productos comerciales sin verificar su valor cuidadosamente. Ningún serologista puede confiar en los productos que le suministran las casas comerciales, cualquiera que sea su nombre. La elección de antígenos, sueros hemolíticos, alexinas, glóbulos rojos, obedece a condiciones precisas; no es posible interpretar los incidentes que se presentan en el curso de una reacción tan complicada como la reacción de fijación en general, sin atribuír ciertos hechos a los productos de que hablamos y no a las sustancias contenidas en el suero que se examina.

Basta que los tubos que se empleen hayan sido lavados con agua que tenga huellas de soda o de un ácido cualquiera, para que se cambie el

sentido de la reacción e impedir la hemolisis cuando debiera efectuarse, o al contrario. Un ejemplo curioso se observó en Viena en el laboratorio del doctor Stemberg, en donde errores aparecidos inopinadamente se atribuyeron con razón al uso de unas pipetas nuevas. Sustancias solubles del vidrio determinaban reacciones positivas en sueros normales. El análisis químico demostró que las pipetas después de lavadas y esterilizadas soltaban silicatos alcalinos. Agregando silicatos a los tubos en que se hacía la racción en proporción igual a la que se suponía cedían las pipetas, se obtuvieron resultados falsos en igual sentido al anotado antes de haber observado el error y anotado la causa.

La verificación de los productos, la elección de las dosis, no pueden hacerse por *garcons* de laboratorio, y menos aún la interpretación de los resultados puede ser de su competencia. Las reacciones biológicas hacen intervenir sustancias antagonistas: de su lucha depende el sentido de la reacción, y deben escogerse dosis tales que el resultado final refleje únicamente la acción de las sustancias específicas.

El diagnóstico serológico de la sífilis debe hacerse simultáneamente por muchos métodos, unos más complicados que otros. El empleo del procedimiento más sencillo (suero fresco) representa una causa de error reconocida así por los serologistas de ambos mundos.

En resumen, existen causas de error que se encuentran: 1ª, en las sustancias empleadas; 2ª, en la dosificación defectuosa o nula, y 3ª, en el método empleado, pues no es siempre el de Waser-

man. Los sueros deben ser estudiados con todas las garantías que da la ciencia moderna; sólo los técnicos son capaces de hacerlo.

Fácilmente se comprenden las graves consecuencias que puede tener para un individuo un error de diagnóstico o siquiera de tratamiento; error debido a faltas de técnica cometidas en un laboratorio. Tal persona se cree sifilítica sin estarlo y no se atreve a casarse o a tener hijos y se pone en tratamiento inútilmente. Otra que sí lo está, continúa atacada de sífilis ignorada porque un laboratorio ha dado un resultado negativo cuando ha debido ser positivo.

*
* *

El diagnóstico de la sífilis, el estudio de la influencia del tratamiento sobre la marcha de la enfermedad, no se hacen solamente por el examen de los sueros. La exploración del sistema nervioso, siempre atacado desde el principio de la infección, es una necesidad absoluta y exige exámenes químicos (investigación y dosificación de albúminas y globulinas), cito y serológicos del líquilo cefalorraquídeo. Este examen no puede practicarse sino en condiciones bien determinadas. Aún más, hay métodos que permiten distinguir las meningitis específicas de las no sifilíticas, métodos cuyo estudio está hoy sobre la mesa.

Toda la precisión adquirida por la sifilografía desde hace algunos años se debe a la verificación o comprobación que de ella hacen los laboratorios; estos prestarán tanto mayor servicio cuanto más completos sean los conocimientos de

química biológica y de serología que tengan sus directores.

Muchas otras razones justifican la necesidad de formar serologistas, puesto que es la exploración de los sueros tan completa como fuere posible, una fuente de progresos médicos indefinidos. Diariamente se perfecciona este estudio y se necesitan serologistas instruídos al par que médicos cuyo espíritu no se satisfaga con los conocimientos ya adquiridos y sean capaces de seguir y aun de guiar los progresos de su ciencia.

El campo de aplicación de las reacciones biológicas, y sobre todo de las reacciones relativas a los sueros, se ensancha sin cesar.

El serodiagnóstico de la tuberculosis es una realidad, gracias a procedimientos que nos han enseñado Calmette, Besredka, y otros. Las exploraciones en este campo son cada día más precisas, su utilidad desde el punto de vista práctico, cada vez más preciosa. Se conocen los servicios de la serología en el diagnóstico de la equinococosis. *Cada día son mayores los medios que nos da para reconocer las infecciones cuyos parásitos no son directamente accesibles al examen bacteriológico por hallarse en las profundidades del organismo.* El conocimiento de las reacciones biológicas en el dominio del cáncer, el estudio de las reacciones extremadamente delicadas referentes a los fermentos protectores de Abderhalden y cuyas aplicaciones prácticas serán conocidas en un futuro próximo, hacen ver que un serologista debe tener una instrucción completa respecto a todas las cuestiones que se relacionan con la ciencia que cultiva.

Nada más que el estudio fundamental de la reacción de fijación aplicada a la sífilis, base de los estudios de serología *aplicada*, exige una larga enseñanza para hombres que tengan conocimientos científicos previos. Es necesario que se ejerciten cuotidianamente, que practiquen bajo la dirección de especialistas competentes, que se habitúen a todas las dificultades de la reacción.

Esta enseñanza debe completarse con conferencias, con serología general aplicada a la clínica, a fin de poner al corriente a los alumnos de los progresos de la ciencia serológica en el pasado y de facilitarles el estudio de las diferentes cuestiones que están hoy sobre la mesa.